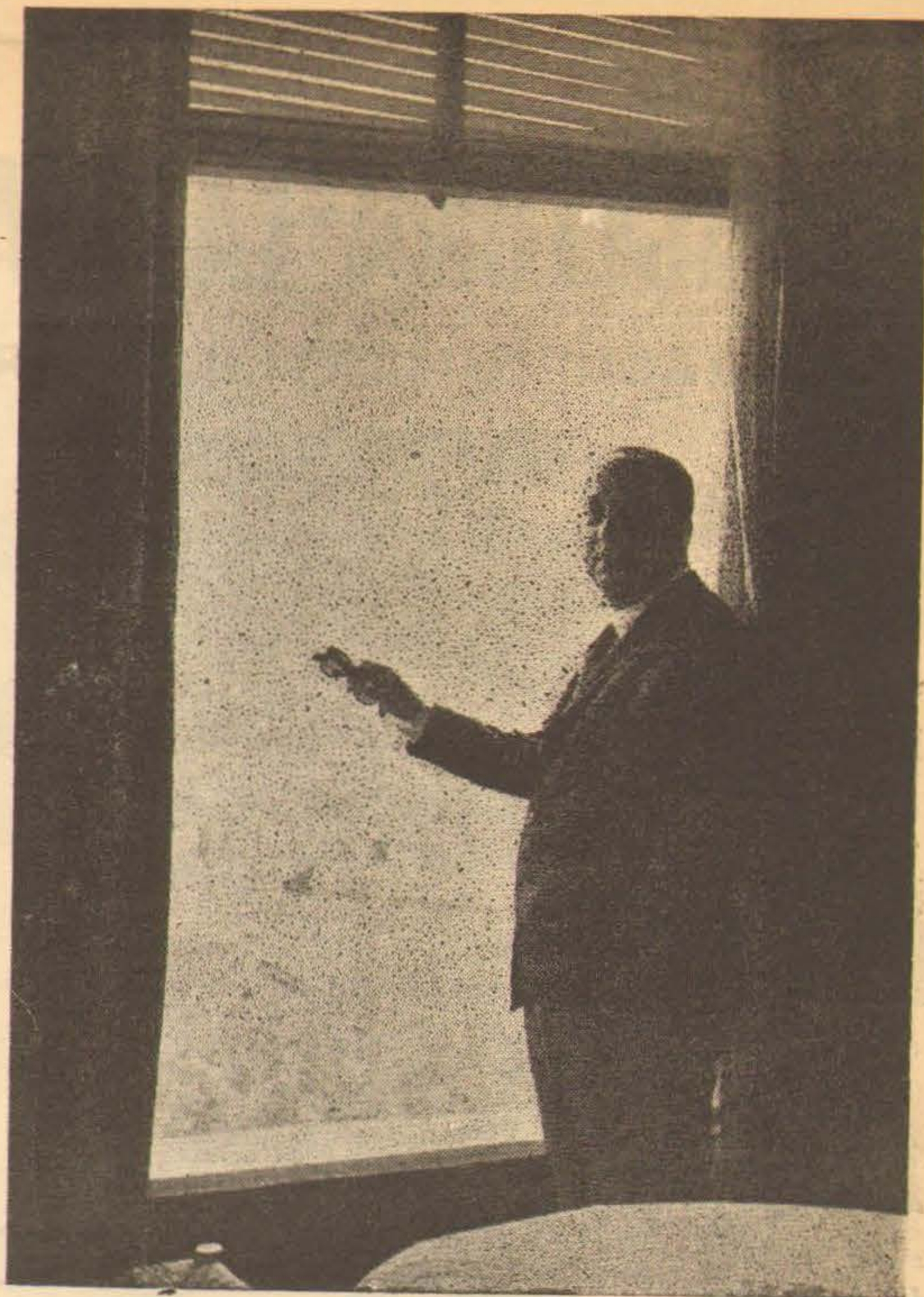


TAKIS CAMBAS

IMPRESARIO

ESTE HOMBRE HIZO POSIBLE LA PARTICIPACION GRIEGA EN EL FESTIVAL MEDITERRANEO

texto: MARIO CARVAJAL - fotos: FREDY



De pronto, un día, en todas las emisoras del mundo, una canción: «Los niños del Pireo», y a partir de entonces, en el repertorio de todos los cantantes del mundo, «Los niños del Pireo», número obligado, de éxito, petición y bis. Grecia había saltado al mundo de la música y del disco estrepitosamente de la mano de una canción sentimental, graciosa y suelta de ritmo. Su creadora, Melina Mercouri, hoy estrella de cine, y también ex-novia de nuestro inefable D. Jaime de Mora.

Esto era en los albores de 1960, y los organizadores del Festival de la Canción Mediterránea, con muy buen ojo, pusieron manos a la obra con el fin de traer al festival alguna participación griega que pudiera competir con las canciones de moda de Francia, Italia y España. Pronto tuvieron al hombre que movió los resortes necesarios para que Grecia estuviera presente en la segunda edición del Festival: Takis Cambas, empresario ateniense, que de la noche a la mañana hizo posible la venida al Festival de Aleco Pandas y de Nina Moschouri. El resultado, ya se sabe: Grecia copó los dos primeros puestos, y en especial la canción ganadora, mostró una calidad, un ritmo y un sentido poético de la música y del verso

armonizados, como nunca se había escuchado por estos pagos.

Este año, el señor Takis Cambas, ha vuelto a Barcelona acompañando a Aleco Pandas y a dos nuevas estrellas de la canción griega, Mary Lo y Angela Zittia. Reciente está todavía el clamoroso aplauso con que fueron acogidas las canciones que defendieron. No es ocasión ésta de indicar si el fallo del público, votando, estuvo acertado o no. Pero nos gustará saber qué cifras de ventas alcanzan unas y otras.

En fin, el señor Takis Cambas, accede a contestar a nuestras preguntas. Le visitamos en el Hotel Manila. Habla un francés rotundo, hueco y altisonante. ¡Qué extraño suena en los labios de un griego!

En primer lugar se desvive en elogiar-nos la organización perfecta que Radio Nacional ha imprimido al III Festival de la Canción Mediterránea; a renglón seguido nos ensalza la calidad de las canciones ganadoras y que han quedado por encima de las griegas; nos dice que el resultado de la votación hay que aceptarlo como la opinión y el deseo del público porque él «está convencido de la honradez con que los hombres de Radio Nacional han procedido en el recuento».

Hacemos un alto. Deseamos saber por-

qué este año Nina Moschouri no ha estado en Barcelona. La respuesta es de una lógica aplastante:

—El primer premio conseguido por Nina el año pasado supuso para ella la consagración definitiva. Se convirtió en una gran vedette. Por otra parte, no podía arriesgarse a venir a Barcelona y quedar relegada a lugares secundarios... Muy natural. Va a debutar en diciembre en el Olimpia, el mayor music-hall de Europa... Esto da una idea de la fama que Nina consiguió al triunfar en el Festival del año pasado.

El señor Takis Cambas es de una lucidez musical extraordinaria. Juzga que el éxito de la música ligera griega en el mundo se debe, como siempre sucede en estos casos, al exotismo de una música prácticamente desconocida. La novedad, opina, siempre tiene un público asegurado.

Me interesa saber cómo está catalogada la canción moderna española en Grecia. Su respuesta adquiere aires de tópico. Inevitable.

—En Grecia, se conoce muy bien el folklore español: la jota, los bailes andaluces, la sardana... Son ritmos muy conocidos.

—Pero la música moderna, el bolero, el

rock, el cha-cha-cha, etc. —me intereso.

—De eso nada. Ahora quiero llevar a Atenas a José Guardiola y a su orquesta porque me ha parecido que podría tener éxito allí.

—En conjunto, pues, satisfecho del III Festival...

—Sí, sí, sí... Y ya he empezado a trabajar para procurar la participación griega del año próximo. Siempre hay que ofrecer algo nuevo. Así, por ejemplo, ya tengo en cartera a una chica joven, que será la sorpresa del próximo festival...

Acto seguido la conversación declina hacia Angela Zittia, cuya presencia entre nosotros ha pasado inadvertida a causa de nuestra carencia elemental del griego y de la suya correspondiente del español, francés, inglés o esperanto... Angela sólo canta. Habla poco, y lo poco, en griego...

Angela, traduce el señor Cambas, es joven y sólo hace dos años que empezó a cantar. Ahora es cuando, después de éste festival, y mediante un contrato que tienen firmado con un empresario español para actuar unos nueve meses en este país, podrá ofrecer al público todo el exquisito arte de su manera de cantar.

Y nada más. El señor Cambas y la señorita Zittia, me despiden en el umbral del hotel. Empieza a lloviznar. Presagio de días tristes. Se me viene a las mientes un proceso evolutivo de los gustos públicos por las canciones modernas. Del 40 para acá hubo de todo: inclinación por el «swing», cuando éste era del «f-tén», por el «fox-trot», en tiempos de los grandes arreglistas y en el apogeo del trombón, de la música de posguerra existencialista, bronca, pesimista, con notas aureadas de negro, en los tiempos de la Greco y en los mejores de la Piaf; el gusto, más tarde, por la opereta, Luis Mariano, Jorge Negrete, etc. Y de pronto la irrupción clamorosa de la canción francesa en los cincuenta, con Becard, Aznavour, Distel, etc. Un breve paréntesis para digerir el rock, adoptar a Paul Anka y a Bobby Darin, y en seguida la canción italiana inundando con sus notas alegres, llenas de vida y de color, los oídos, los ojos, la boca, todo... Ahora, las canciones griegas. Menudo público el nuestro. A ver cuándo hay oportunidad de escribir que, por fin, la canción española tiene su más fiel melómano en sus propios paisanos. Por nuestra cuenta apuntamos que la única solución es enviar a los festivales, concursos y demás, aquellas canciones que siendo populares ofrecen además el ritmo vivo, orgulloso y peculiar de la raza y, a título de ejemplo, valga la pena señalar que canciones como «Esperanza» hubieran podido muy bien quedar ya en el Primer Festival por encima de todas las demás...

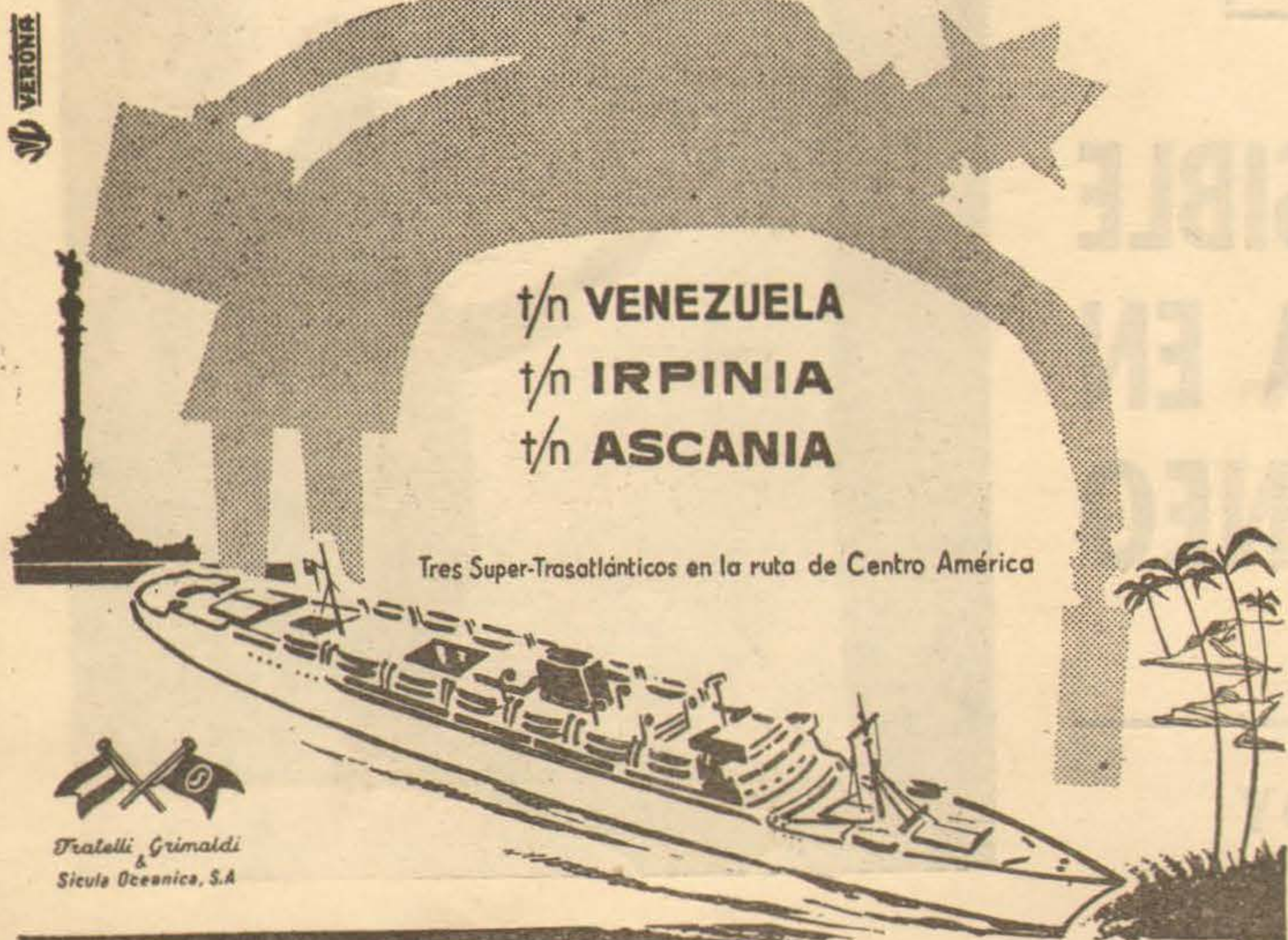
El señor Cambas, entonces, seguro que no tendría problema para llevarse a Grecia algunas canciones españolas, que, procedentes del folklore, tuvieran un aire moderno. Porque en definitiva, y lo dejamos para otra ocasión, las mejores canciones italianas, francesas y griegas no provienen sino del folklore, quiérase o no. Lo que sucede es que nos cuesta trabajo crearlo.



TAKIS CAMBAS Y ANGELA ZITTIA POSAN PARA NUESTROS LECTORES

BARCELONA-LA GUAYRA

GUADALUPE • MARTINICA • TRINIDAD



AGENTES GENERALES

HIJOS DE M. CONDEMINAS

BARCELONA: Paseo de Colón, 9 - Tel. 21 14 80 MALAGA: Avda. Generalísimo, 33 - Tel. 13935
MADRID: Car.º S. Jerónimo, 31 - Tel. 32 04 00 ALMERIA: Avda. Generalísimo, 84 - Tel. 2867

Y PRINCIPALES AGENCIAS DE VIAJES

Suscríbese a

Correo de
LA RADIO

LA MEJOR REVISTA DE RADIO, CINE Y TELEVISION

CUANDO COMPRE TOALLAS EXIJA
LA ETIQUETA DE GARANTIA



ESTA ETIQUETA GARANTIZA LA CALIDAD DE

toallas MIRABEL

DE COLORES SOLIDOS Y MODERNOS

MUSICA Y DISCOS

UN NUEVO CONJUNTO
MUSICAL:

LOS PEKINESES

El conjunto «Los Pekineses» es un grupo de estudiantes que interpretan el ritmo del rock con el mismo sabor, calidad y estilo que los más destacados conjuntos extranjeros de este estilo. Este grupo está compuesto por Alfonso Sainz Amorós, 18 años, estudiante de medicina, quien toca indistintamente guitarra eléctrica y saxofón; Lucas Sainz Amorós, estudiante de Selectivo —rama de Ciencias— 17 años, primer guitarra eléctrica; Eddie de Guzmán, 20 años, nacionalidad filipina, estudiante de Ciencias Económicas, además de tocar batería es el vocalista de «Los Pekineses»; Ignacio Martín Sequeros, 18 años, estudiante de Selectivo —rama de Ciencias—, es el contrabajo eléctrico del grupo y Antonio Luz Payer, 18 años, estudiante de Selectivo —rama de Ciencias—, guitarra eléctrica, actuando también en algunos momentos como solista.

Estos son «Los Pekineses», el conjunto que acaba de conseguir sensacionales éxitos en todo el norte de España con sus actuaciones personales, y que ahora debutan en el mundo de los discos con esta su primera grabación para Hispavox.

«Madrid», el conocido chotis de Agustín Lara es ahora, en este

DISCOGRAFIA

HH 17-162 HISPAVOX 45EP

**MADRID - APACHE -
RAMONA - JINETES
EN EL CIELO**

original arreglo de «Los Pekineses», un brillante rock que sin duda puede convertirse rápidamente en uno de los éxitos de la temporada en España. «Ramona», standard norteamericano también nos llega cantado en español y con ritmo de rock en este interesante arreglo original también de «Los Pekineses». «Apache», uno de los éxitos de América original de Lordan y el conocido standard americano «Jinetes en el cielo», son dos interesantes instrumentales con ritmo de rock and roll, muy bien interpretados por estos jóvenes artistas españoles que sin duda llamarán poderosamente la atención de los discómanos.

EXITOS DE LA PELICULA
"CAN-CAN":

MAURICE CHEVALIER

Maurice Chevalier, desde una novedad MGM 45 EP, canta las más importantes canciones escritas por Cole Porter para la comedia musical Can Can, ahora llevada al cine y con el propio Chevalier como protagonista.

Posiblemente el acontecimiento más importante del cine americano durante 1960, fue la sensacional reaparición del popular Maurice Chevalier. Tenía entonces 70 años y era el 59 de su carrera, como animador de popularidad internacional. Francia, había visto su reaparición en los teatros de variedades y en sus propias películas, pero EE. UU. ha tenido que esperar hasta su genial actuación en la película ARIANE, con Gary Cooper y Audrey Hepburn, para ver nuevamente a su ídolo de los años 30. Después vino GIGI, con Leslie Caron y Louis Jourdan —película que señaló un importante éxito para este artista y ahora es CAN CAN, con Frank Sinatra y Shirley MacLaine, la película que lleva a Maurice Chevalier a la cumbre de la popularidad en Estados Unidos. El público que recuerda sus grandes éxitos cinematográficos de los años 30 tales como: «Widow», «Love me to night» y «One hour with you», comprueba que la gracia y el encanto de Chevalier no ha cambiado con los años y una nueva generación ha descubierto en él a un actor fabuloso. Inmediatamente Maurice Chevalier ocupa el primer plano de la popularidad norteamericana, con actuaciones en la TV, teatros, salas de fiestas, etc.

DISCOGRAFIA

HT 057-46 M. G. M. 45EP

**C'EST MAGNIFIQUE -
TODO ES PERFECTO -
I LOVE PARIS - SALU-
DOS A BROADWAY**

Chevalier ha dicho en muchas ocasiones que su «reaparición» en América ha sido para él el principio de una nueva carrera. Por supuesto el público siempre pedía sus inolvidables canciones, «Mimi», «Valentine», «Louis» y «Fascinación»; sin duda sus más grandes éxitos. Pero Maurice Chevalier también quería interpretar música contemporánea americana. La oportunidad se le presentó con CAN CAN, película en la que transformó a su estilo único, su sello de calor y personalidad, algunas de las más acertadas composiciones de Cole Porter como: «C'est Magnifique», «I love Paris» o «I'ts all righ with me». Este 45 EP de la gran marca americana MGM, es una muestra del típico Maurice Chevalier de hoy. Aquí le tienen ustedes junto a la orquesta de Glenn Osser, cantando los éxitos de la película CAN CAN, interpretaciones que sin duda serán muy bien acogidas por el público español.



EN EL ENSAYO, ALECO SIGUE CON INTERES LA BATUTA DEL DIRECTOR

texto:

ANTONIO HERNAEZ

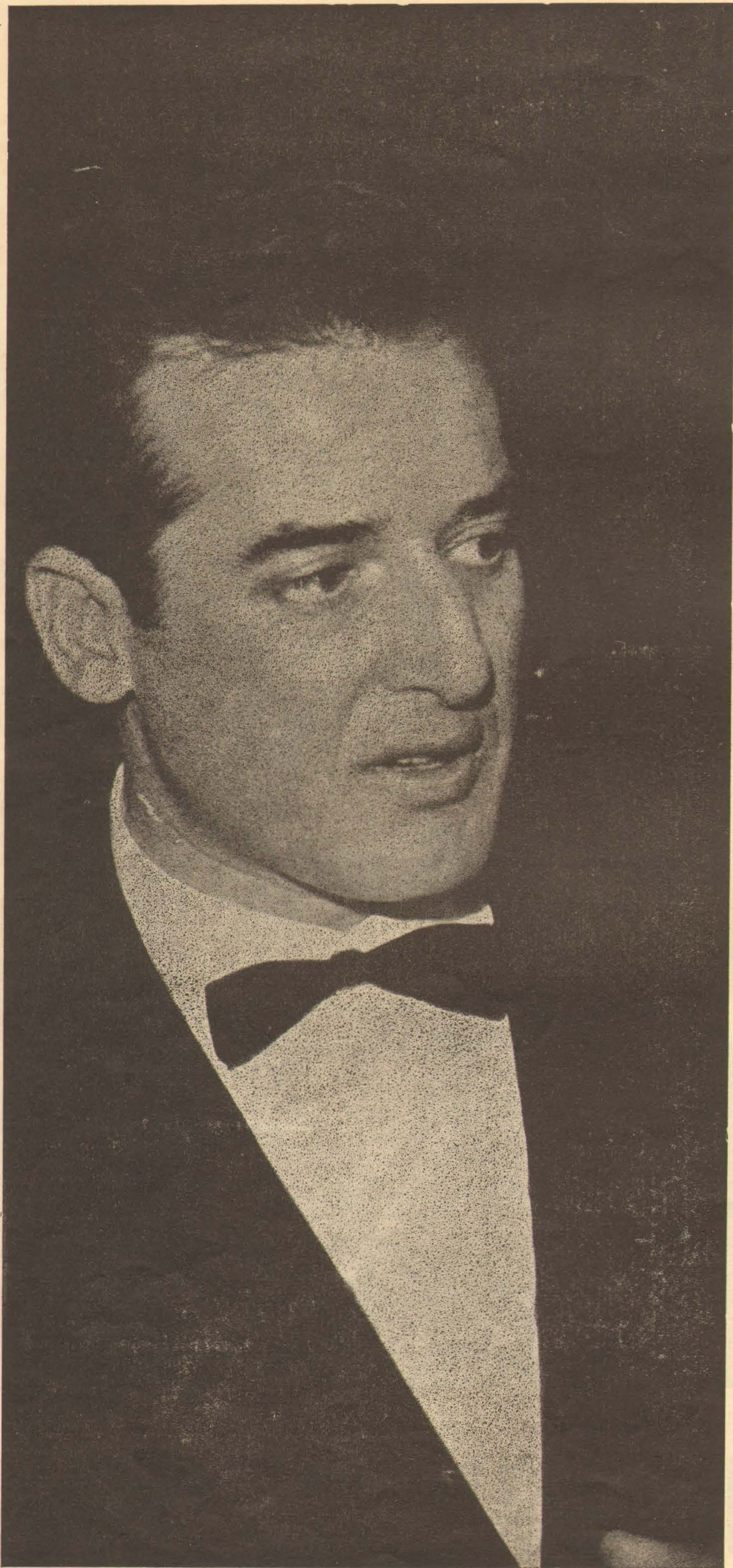
fotos:

FREDY

OFRECEMOS
A NUESTROS
LECTORES
LA MAXIMA
FIGURA DE LA CANCION



ALECO PANDAS CANTA EN ESPAÑOL



Estábamos en deuda con Aleco Pandas. Fue el único de los triunfadores que no apareció en el último número de «CORREO DE LA RADIO». Cuando pensábamos que nuestra omisión era irremediable —los participantes extranjeros tomaron al día siguiente de terminar el Festival el avión para sus respectivos destinos— nos enteramos de que los tres cantantes griegos permanecían aún en Barcelona, ventajosamente contratados por Belter para grabar sus canciones en español. Y también supimos que Aleco Pandas iba a actuar en una sala de fiestas de la ciudad durante dos semanas, cobrando una cifra muy respetable. Llamamos inmediatamente al Hotel Manila y concertamos una entrevista con él. Una hora más tarde, ya frente al gran «divo» —que había visto y leído «CORREO DE LA RADIO» —nos disculpamos sinceramente. Corregido el lapsus, la charla se alargó después más de lo previsto: noventa minutos. Con toda justicia, podríamos titularla: «la más larga entrevista del Festival».

UNOS «OJOS GRISES» SIN DESTINO

Aleco Pandas conserva a primera vista ese aire entre lejano, orgulloso e introvertido que le observamos durante sus actuaciones. Es ese aire que poseen ciertos ídolos cuando actúan, que puede parecer «pose» y que luego es una manera de ser. Muy alto, atildado y pulcro, de una cuidada elegancia, apariencia física y movimientos inconfundiblemente latinos, Aleco Pandas es tan natural en la vida como en el escenario. Produce la impresión de un tenor, seguro de sí mismo y de su voz, y consciente del impacto que ambas cosas unidas producen en la sensibilidad femenina. A pesar de que él asegure que ninguna mujer se ha desmayado por su culpa.

—Usted vino a obtener el primer premio. Recibió de entrada, junto con Guardiola, la ovación más calurosa. Su canción es buena y pegadiza. Entonces, ¿por qué no ganó?

—¡Ah, yo no lo sé! El público lo sabe. El formidable público de ustedes. El eligió: Aleco Pandas, tercero.

—No le eligieron tercero a usted, sino a su canción. «Tus ojos grises», está dirigida a una mujer. ¿A una determinada?

—No, no. Aún no.

—¿Ni griega, ni española...?

—No, no. A todas: Griegas y españolas. Españolas, muy bellas, muy simpáticas.

—¿No notó desde el escenario cómo le miraban ellas?

—No, no lo he visto. Desde allí no se ve al público. Aunque se siente.

—¿Cuál fue para usted la mejor canción del Festival, aparte de la suya naturalmente?

—«Presentimientos». Muy bonita. Y muy bien cantada por Guardiola y Lita Torelló. «Bellas» voces, grandes, potentes.

—¿No le gustó la canción ganadora?

—No me entusiasmó, quizá porque el estilo de la canción francesa es muy diferente al de la griega.

—¿No ha cantado nunca ninguna composición francesa?

—Una sola, «Los gitanos», pero creo que ésta es una excepción.

«TUS OJOS GRISES»: UNA CANCIÓN PARA 1962

¿Cuándo comenzó Aleco Pandas su triunfal carrera de cantante? En 1952. Estudiaba entonces Mecánica en la Escuela de Ingeniería de Atenas. En un Festival organizado por los estudiantes, Aleco subió al improvisado escenario y cantó. Lo hizo tan convincentemente que sus propios compañeros le animaron a presentarse a un Concurso de jóvenes valores. Y a pesar de que a Aleco le gustaba la Mecánica —aún le gusta, según confiesa— los empresarios le pintaron tan azul su horizonte musical, que terminó por profesionalizarse. Su popularidad en Grecia ha ido aumentando año a año, pero es el triunfo en el pasado Festival de la Canción Mediterránea lo que le ha situado definitivamente en la primera línea de los cantantes griegos actuales.

—¿Tiene realmente trascendencia en Grecia el resultado del Festival?

—Enorme. «Dos rosas», ha sido la canción más popular en Grecia este año, después de «Los niños del Pireo». «Agaphimou» también, pero sobre todo «Dos rosas», que ha sido mi éxito más grande, hasta...

—¿Hasta «Tus ojos grises»?

—Sí. Confío mucho en ella. Tal vez sea porque me gusta mucho, pero creo que superará aún en popularidad a «Dos rosas», tanto aquí como en mi país.

—¿Escogió usted la canción?

—La escribí expresamente para mí el autor de «Agaphimou», y la he estado ensayando durante varias semanas.

—¿No recuerda melódicamente a «Los niños del Pireo»?

—«Los niños del Pireo» ha sido la canción de 1960. «Tus ojos grises» lo será de 1962. Dos años, ésa es la diferencia.

—¿Es ese su estilo de canción preferido? ¿Por qué?

—Porque es un estilo inspirado directamente en lo popular. Mire usted, yo creo que las canciones han de ser, antes que todo, populares. Es decir, para que el pueblo las oiga y las cante en sus casas, o en donde trabajan, o en donde se divierten. Por eso me gusta el Festival de ustedes.

—¿Porque es el público quien elige?

—Sí. Y además porque eso mismo de darle una responsabilidad hace que él se la tome seriamente. Esto lo saben en Grecia. Saben que es un Festival justo, donde es el público quien premia, y por eso las canciones ganadoras tienen gran crédito.

—Acepta entonces el resultado como justo...

—Sí, lo acepto. Aunque creo que la batalla de las canciones y de nosotros los cantantes no ha hecho más que empezar. Ahora llega justamente el momento crucial, que es su éxito en el mercado, y su difusión entre el público.

Aleco graba actualmente para Belter en Barcelona, las canciones griegas del Festival, pero... cantadas en español. No hace falta ser adivino para predecir que el disco en cuestión va a constituir uno de los sucesos de la temporada. Aleco nos cuenta que no puede andar por la calle, porque la gente en seguida le reconoce, sobre todo las muchachas, y tiene que empezar a firmar autógrafos.

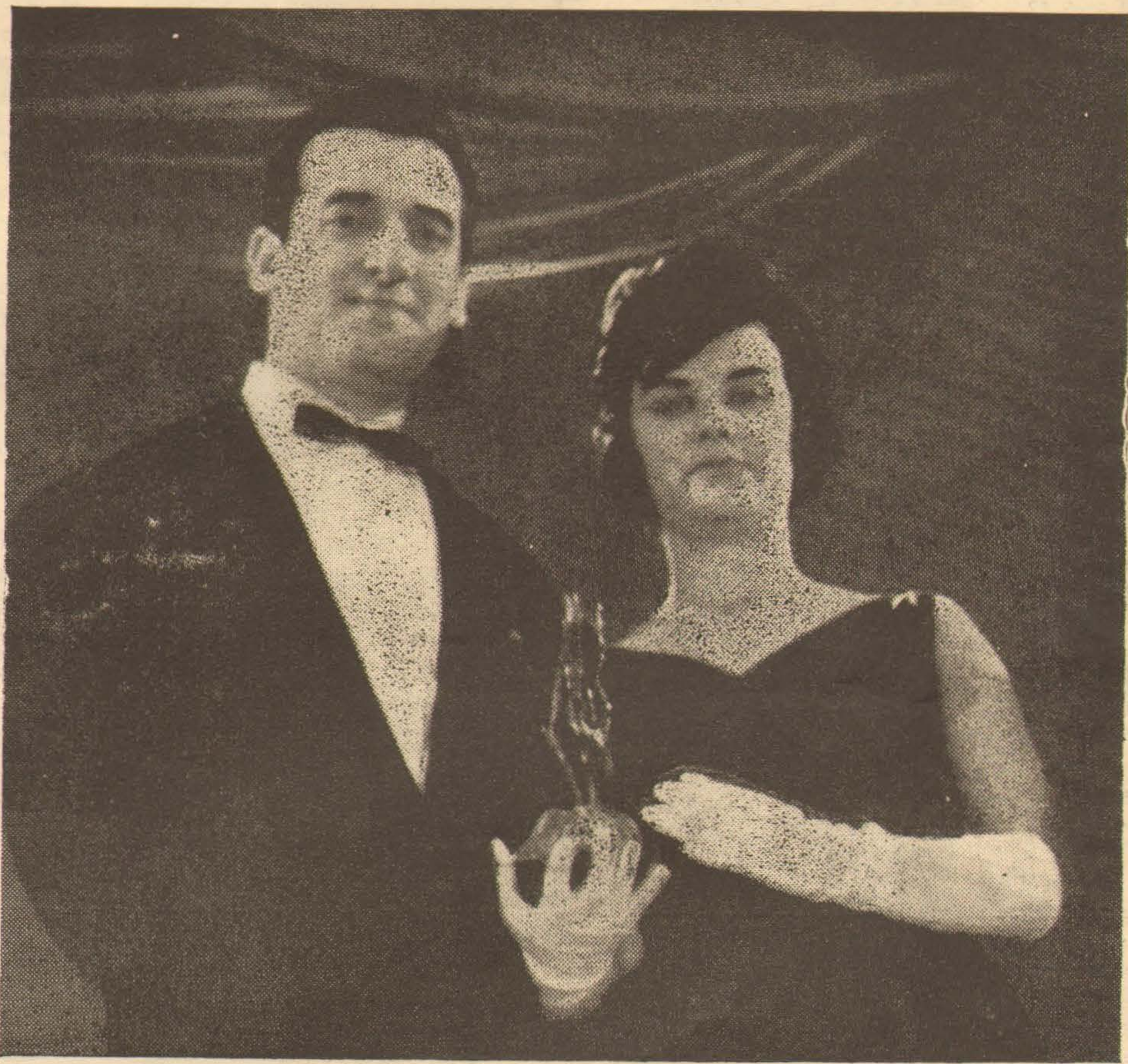
—¿Qué hace para impedirlo?

—Encerrarme en el hotel. Sólo salgo para grabar o a la sala de Fiestas donde actúo cada noche.

—¿En Grecia le ocurre lo mismo?

—No, allí la gente es menos entusiasta. Entiéndame.

"DON ALECO", EL SIMPATICO, CANTA ESO DE UNOS "OJOS GRISES". MILES DE ADMIRADORAS LE ESCUCHAN



LA NOCHE DE LA FINAL: ALECO Y ANGELA RECOJEN SUS TRIUNFOS...

no es que me moleste la popularidad, al contrario. Creo que es una de las cosas más bonitas del mundo. Sólo que al salir a la calle parece que es ir a buscarla.

UNA NUEVA EXPERIENCIA:

EL CABARET

—Esto de cantar en un cabaret es algo nuevo para usted, ¿no?

—En efecto. Es la primera vez. Hasta ahora, siempre escenarios grandes.

—¿Se dejó convencer por dinero?

—Bueno... Digamos que el contrato es muy ventajoso para mí. No me pregunte cuánto cobro, porque no se lo puedo decir. Sé que el contrato es muy bueno, porque mi agente me dijo: «El contrato es muy bueno, Aleco. Debes firmarlo».

—Y firmó. ¿Por mucho tiempo?

—En principio, dos semanas aquí y dos semanas en Madrid, aparte de unas sesiones de televisión. Después tal vez una gira por Europa. Si no, volvería a Grecia, porque para entonces ya estará en el mercado el disco del Festival.

—¿No intentará usted hacerle la competencia a Guardiola?

—No, no. Aparte de que en español es muy difícil para mí y de que he encontrado a Guardiola en plena forma, mejor aún que el año pasado.

—La canción que él presentó, ¿era mejor que la suya?

—El público la prefirió, ¿no?

—¿Por qué le gusta tanto «Tus ojos grises»?

—Porque reúne muchas de las características del pueblo griego. Es a la vez alegre, sentimental, brillante y nostálgica. Y, sobre todo, porque es profundamente popular y muy pegadiza.

Esto lo va a decir el público español en seguida.

—¿Fue la canción de Guardiola la que usted más temía en el escrutinio definitivo?

—Si le digo la verdad, sí. Creí que la canción francesa bajaría el último día, y que en cambio la española ganaría votos, por la buena actuación de Guardiola y de la chiquita... Lita Torelló. En efecto, los cantantes lo dieron todo, pero luego ganó la francesa.

Aleco Pandas parece olvidar que también Robert Jean-tal «lo dio todo».

—¿Vio en algún momento posible la victoria?

—La esperé hasta el momento mismo del fallo. No nervioso. Simplemente esperaba. Tenía confianza en la canción, y la sigo teniendo ahora. Creo que «pegará» entre ustedes.

«DON ALECO», EL SIMPATICO

Aleco Pandas señala cuáles son sus preferencias. Canción española: «Granada» y «Por dos besos» (que no es española); cantantes: italiano, Modugno (gran voz, gran personalidad); americano: Frank Sinatra (gran personalidad, gran estilo). Españoles, ya lo saben, y franceses no quiso decir ninguno. Tal vez no lo entendió bien, porque después de hablar mano a mano con él durante hora y media en italiano, él ya no me entendía a mí y viceversa. Lo cierto es que en ese tiempo, la verdadera personalidad de Aleco fue desvelándose. Y apareció la figura de un hombre realmente simpático, muy amable, que presta atención a lo que se dice, ingenuo, sincero y un tanto tímido. A veces se apasiona cuando habla, sobre todo cuando lo hace de lo que le gusta: el fútbol y... los toros.

—Mire usted, nos explica, yo creía que eso de los toros, sí, muy bonito, mucha figura, pero nada más, de peligro nada. Ahora, cuando vi que aquel torero pequeño (se refiere a Diego Puerta) se ponía de rodillas y que el toro iba a por él, y que pasaba por encima de él, sin que se hubiese movido ni un dedo, le aseguro que toda la comida se me subió a la garganta. Y menos mal que pude cantar por la noche...

También nos habla de su retorno a Grecia, el año pasado, llevándose para su país, junto con Nana Moskouri, los dos primeros premios del Festival. El recibimiento fue apoteósico. La gente le abrazaba, diciéndole: «Bravo, Aleco. Nos has traído el premio.» A partir de entonces, su ascensión ha sido fulminante. 1961 ha sido sin duda el año de Aleco Pandas, el gran año. Hasta ha interpretado una película como protagonista.

—Es una historia de amor. También canto. La terminé de redar pocos días antes de venir a Barcelona.

Por todas estas cosas, Aleco Pandas esperaba mucho del Festival de la Canción Mediterránea de este año. Esperaba ganar. Venía en su mejor momento artístico, y traía una canción con «ganchos». Quedó tercero. Pero ahora ya no le preocupa eso, sino recuperar lo perdido en el favor del público. Las cuatro canciones que ha grabado van a salir inmediatamente al mercado y van a causar sensación. Los que han oído a Aleco cantando en español «Granada», saben cómo lo hace. «Tus ojos grises», «Noche» y «Psemma» en la versión española de Aleco Pandas, va a ser una de las sensaciones discófilas de la temporada.

—Le habrá supuesto un gran esfuerzo, porque usted de español no sabe una palabra...

—Sé cinco: «Buenas», «Hola», «Adiós» y «Bella señoritas».

—¿A qué aspira con esas canciones?

—A que las tararee todo el mundo. A que puedan animar al obrero y a la modista. A que puedan volver optimista a alguien. A que la gente las cante y le gusten.

«HASTA PRONTO, DON ALECO»

—Una última pregunta: ¿Hasta el año que viene? Aleco sonríe y se queda un momento pensativo. Luego vuelve a sonreír.

—No sé. El año pasado segundo. Este año, tercero. Yo creo que empiezo a estar «muy vistos».

Las miles de señoras y señoritas espectadoras del Palacio de los Deportes, súbitamente ruborizadas, suspirantes, nerviosas e inquietas cuando apareció sobre el escenario la gallarda figura —seria y solemne, lo cual ayudó a que ese impacto fuese aún más impacto— del Rock Hudson de la canción griega, como le llamaban por allí, no deben pensar de la misma manera. Y como los organizadores del Festival siguen la política clarísima de que a quien importa atraer es a las mujeres, me parece que éstas no van a ceder, y van a conseguir que venga el ídolo griego, aunque para ello le tengan que dar la próxima vez el primer premio. Así, pues, «hasta pronto, don Aleco».

Lita Torelló es una chica con suerte. Llegar y triunfar no es cosa que esté al alcance de todos los mortales. Pero el triunfo de Lita Torelló no es obra del azar, que lo mismo quita que da, sino el tesón unido a una vocación irrefrenable. Y aunque la verdad es que, poco más o menos su carrera ha empezado con «Presentimiento», y del brazo de un cantante que ya tiene solera y prestigio, aquí, y fuera de aquí —quizás más afuera— el «Presentimiento», la «Corazonada» de que aquella noche memorable de la «finalísima» iba a ser su noche, ya la teníamos los que la conocíamos; mejor, los que la oíamos.

Un triunfo así, a los quince años, no es nunca el resultado de la improvisación. Bien es verdad que en él concurrieron diversos factores. Primero, la canción. Los que seguimos el III Festival de la Canción Mediterránea no podíamos equivocarnos mucho al juzgar la totalidad de la aportación española (como tampoco nos equivocábamos en cuanto a la francesa). La distancia que separa a la que dábamos como ganadora del resto de la aportación, lo mismo en las preferencias del público que en cuanto a su calidad estricta, ésa no diré que Sideral, pero sí largamente Kilométrica.

Pero hay muchas maneras de cantar una canción, y Lita tiene ya la suya —no creo que el tiempo la cambie mucho a no ser en el sentido de mejorarla, y es difícil—, una manera tan peculiar que incluso el gesto más posiblemente estudiado se convierte en ella en natural y espontáneo.

Por lo demás, sólo es verdad a medias que Lita Torelló —a quien oímos llamar la «Torelló» a uno de los cantantes italianos, italianizándole el apellido— haya sido la revelación del certamen. Ha sido, desde luego, una revelación en la melodía que su actuación sirvió, para quienes la presenciamos, de punto de referencia para calibrar la profundidad de sus reacciones ante un público más pronto multitudinario, pero por lo general, muy entendido.

El resultado rebasa los cálculos más optimistas. Por lo menos rebasó los míos, que, al no poder sustraerme al detalle de su corta edad, y haberla visto un sí es no es nerviosa en los pasillos momentos antes de aparecer bajo la concha —porque esta vez la concha hacía de bambalina, sirviendo de dosel al escenario—, daba por descontado un mínimo de inhibición, un cortocircuito en sus facultades.

Me equivoqué, pues, aunque no por presentimiento —conste que no juego el vocablo para citar una vez más el título de la canción premiada— sino por haber puesto en juego una natural inclinación a juzgar cualquier cosa con un sentido crítico, más que emocional. Me alegré una vez más, de este error mío; y me alegré, como se alegraron todos los que la oyeron, porque la voz, realmente matizada, tendiendo a lo dramático sin rebuscados efectismos —y, por cierto, bastante bien impostada— de Lita Torelló no hubiese llegado hasta nosotros con la precisión, la justeza y el timbre con que nos cantó «Presentimiento».

Sólo que al salir del Palacio de los Deportes, ya había quien tarareaba «Julio Verne». También en esto me equivoqué.

ALBERTO GRACIAN



LITA TORELLO, EN COMPAÑIA DE JOSE GUARDIOLA Y JORGE DOMINGO, RECOJE DE MANOS DEL SR. PORCIOLES EL TROFEO OTORGADO A "PRESENTIMIENTO", CANCIÓN CLASIFICADA EN SEGUNDO LUGAR



LITA TORELLO

QUINCE AÑOS Y TODO UN FELIZ FUTURO POR DELANTE

En el último Festival de la Canción Mediterránea, hubo sorpresas. Nombres requeteconocidos incluso ya pasados de moda tuvieron que inclinar su fama y su popularidad ante la airosa presencia de gente joven que, indudablemente, cantan sus canciones con la necesaria posibilidad de triunfo que supone el estudio, el amor a la profesión, la calidad, y, por encima de todo, la vocación y el deseo de triunfar.

Así, sorprendió al gran público la presencia y categoría musical de una jovencita de quince años, guapa, simpática y un timbre de voz claro y armonioso. Era Lita Torelló. Y decimos que sorprendió al gran público porque a quienes seguimos de cerca, profesionalmente, la carrera ascendente de quienes empiezan, el triunfo de Lita no tuvo sino la importancia de la confirmación popular de nuestro juicio. Así lo entendió el público del Palacio de los Deportes, y así, en justicia, hay que reconocerlo.

Lita, que además es barcelonesa, ya que nació en la Ciudad Condal el 11 de mayo de 1946, ha sido profeta en su tierra. Ella apenas tiene un historial largo, prolijo en triunfos, fechas y actuaciones. Su historia musical se reduce a unas actuaciones en un programa infantil de Radio Barcelona, en donde ya apuntó cualidades excepcionales; en emisoras y televisión, cuando su nombre empezaba a ser conocido, en Sitges, en el Primer Certamen de la Canción Publicitaria, que fue el trampolín decisivo para su carrera y nada más hasta llegar al Festival de Barcelona...

Su estilo es melodioso, pausado y musical. Ella confiesa que no le va el «rock» de moda en toda España, con una letra que ya, ya..., pero pegadiza la música.

Ahora, una vez triunfadora, Lita tiene muchos proyectos y muchas ilusiones. Unos y otros deseamos se cumplan. Entre los primeros, contratos firmados para actuar en Madrid y en Barcelona, grabación de discos, actuaciones en radio y televisión, etc. Y después, el salto a América, su gran ilusión.

Lita se ha convertido en el ídolo musical de Barcelona. Su voz inconfundible, amable y melodiosa acapara los oídos de quienes viven su primera juventud musical. Los jóvenes, cuyos gustos siempre han de ser observados por las editoras de discos, creemos que han encontrado en Lita Torelló, la intérprete preferida, la voz que les infunde la alegría de unas canciones que ha-